

DESAJUSTES ESTRUCTURALES. ¿LA CRISIS DE LAS CERTEZAS?

Miguel Schloss

*Presidente de Surinvest Ltda. Miembro del Bretton Woods Committee
(Banco Mundial & Fondo Monetario Internacional)*

RESUMEN

El artículo hace referencia al mundo de cambios paradigmáticos y crisis globales que han pillado por sorpresa a unas instituciones cuyas políticas no se adaptan al entorno emergente. Entre las transformaciones destaca el envejecimiento demográfico, con una fuerza laboral mayor de sesenta años desprotegida pero valiosa por su experiencia. Para afrontar este escenario sin depender de un cuestionado orden internacional, los países deben guiarse por sus propios ciudadanos y reformar los marcos actuales. Esto es crucial en la transición energética, ya que la demanda de energía sube más rápido que el despliegue renovable, que apenas cubre el seis por ciento mundial. Los combustibles fósiles siguen representando el ochenta por ciento, demostrando que las fuentes limpias hoy actúan como un complemento y no como un reemplazo.

Para cumplir las metas de descarbonización, se requiere reconfigurar los marcos energéticos impulsando nuevas tecnologías de escala, captura de carbono y almacenamiento. Financiar estos desarrollos demandará entre ocho y diez billones de dólares anuales, lo que obligará a movilizar capital del sector privado. Dicha inversión exige establecer marcos regulatorios transparentes, así como políticas de precios, fiscalidad y estructuras de gobernanza eficientes que atraigan recursos. La llegada de fondos privados no solo cerrará la brecha financiera, sino que facilitará la transferencia de conocimientos técnicos hacia las economías emergentes. A pesar de la magnitud de este desafío, la historia demuestra que las predicciones catastrofistas anteriores siempre han sido superadas con éxito. Crisis como la hambruna de los años setenta o pandemias recientes se resolvieron gracias al ingenio humano y a marcos de incentivos adecuados. Tarde o temprano, esa misma capacidad innovadora y adaptativa de la humanidad permitirá superar los complejos retos energéticos e institucionales actuales.

1. EL ACTUAL CONTEXTO GLOBAL

Puede sonar un tanto “trillado”, pero vale la pena repetirlo: vivimos en un mundo de cambios paradigmáticos. Tan solo en los últimos 10 años hemos presenciado la firma del Acuerdo de París sobre acción climática, una pandemia mundial, la invasión rusa de Ucrania, la escalada del conflicto entre Irán, Estados Unidos e Israel (todo ello alterando significativamente los flujos mundiales de hidrocarburos), el resurgimiento de Estados Unidos como exportador de petróleo y el crecimiento (aunque aún limitado) del despliegue de energías renovables.

Por increíble que parezca, estos acontecimientos han pillado al mundo desprevenido y, en consecuencia, lo han obligado a realizar ajustes difíciles (y a menudo insuficientes y tardíos). Los marcos institucionales y las políticas asociadas, concebidas y diseñadas para otras circunstancias, con demasiada frecuencia no han logrado responder a las nuevas situaciones. Las políticas de protección social y

laborales, que deberían haber protegido o al menos mitigado el impacto en la ciudadanía de las crisis, simplemente no se han adaptado al entorno emergente.¹

El segmento de la fuerza laboral de mayor crecimiento a nivel mundial —es decir, los trabajadores mayores de 60 años—, ha permanecido prácticamente desprotegido. Sin embargo, la mayoría de los países aún consideran la edad como una cuenta regresiva, no como una ventaja competitiva en términos de memoria institucional, juicio probado en crisis y experiencia adquirida con esfuerzo. Estas cualidades no se deprecian con la edad. Este es un cambio de perspectiva crucial, y sin embargo, hemos dedicado décadas a diseñar sistemas laborales en torno a un modelo de vida lineal de aprendizaje y jubilación, cuando la realidad es mucho más dinámica. Si los trabajadores mayores de 60 años constituyen el segmento de mayor crecimiento, ¿están nuestras instituciones evolucionando con la suficiente rapidez para aprovechar esta fortaleza? Dado que la experiencia no es solo un valor añadido, se debiera traducir directamente en una mejor toma de decisiones y en la mentoría de jóvenes talentos.

Es necesario replantear muchos aspectos para lograr economías más adaptables y eficaces. Pero lo que suele faltar no es capacidad, sino alineación. Los países ya no pueden contar con un “orden internacional basado en normas” que se cuestiona por ser inadecuado para responder y conciliar las demandas contradictorias de las principales economías. Incluso las economías emergentes deben depender cada vez más de sus propios ciudadanos experimentados para dar forma a sus políticas e instituciones para su transición, en lugar de instituciones multilaterales para estructurar los cambios de política en tiempos cambiantes. Es necesario replantearse la reforma de dichas instituciones, dados los cambios tectónicos que se están produciendo, la naturaleza cambiante de los desafíos económicos y tantas experiencias inexploradas.

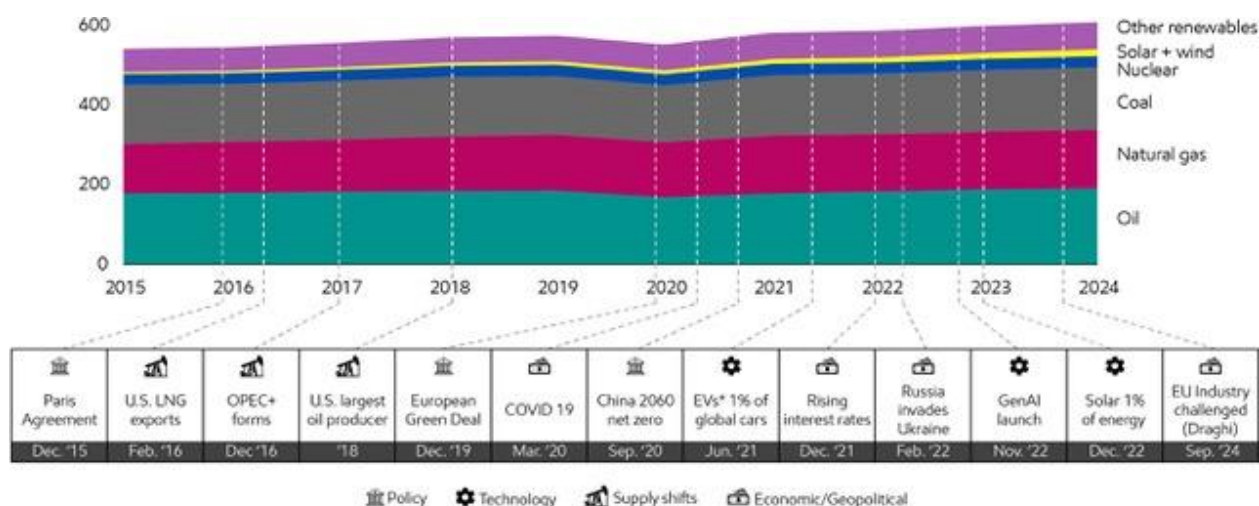
2. TRANSICIÓN Y NECESIDADES ENERGÉTICAS

Del mismo modo, la tan necesaria transición energética para reducir las emisiones de carbono de efecto invernadero y cumplir los objetivos de calentamiento global requerirá una mayor atención y acción eficaz en²

Primero: El aumento de la prosperidad y la demanda de energía han permanecido inextricablemente vinculados, y la matriz energética mundial se ha mantenido prácticamente inalterada en un mundo cada vez más dinámico. Si bien la energía renovable está creciendo más aceleradamente que nunca, la demanda mundial está aumentando aún más rápido. Se alcanzaron *récords históricos en TODAS las formas de energía* (carbón, petróleo, gas, energías renovables, hidroeléctrica y nuclear). En lugar de reemplazar los combustibles fósiles de manera significativa, las energías renovables, en efecto, los complementan (aunque todavía marginalmente): la energía solar, eólica, hidroeléctrica y geotérmica contribuyen con un 6% a la matriz energética total, en comparación con el petróleo, el carbón y el gas, que representan cerca del 80% de la matriz energética actual. Ante una situación tan inalterada, nos espera un largo y difícil camino para alcanzar un mundo verdaderamente libre de carbono.

Segundo: Este patrón, marcado por el crecimiento simultáneo de la energía limpia y la convencional, ilustra las barreras estructurales, económicas y geopolíticas para lograr una transición energética global verdaderamente coordinada. Si queremos cumplir con los objetivos de reducción de emisiones de carbono acordados internacionalmente, debemos mejorar significativamente el suministro de fuentes de energía limpia. Para ello, los países ya no pueden contar con el proverbial «orden internacional basado en normas» y, por lo tanto, deben impulsar por sí mismos su transición para alcanzar los objetivos de reducción de emisiones de carbono acordados colectivamente. Instituciones globales como el Banco Mundial y el FMI deben replantear su enfoque *compartiendo las experiencias desarrolladas por los países sobre qué acciones, a qué costo, con qué resultados, y los andamiajes institucionales y de otro tipo para gestionar las transiciones.*

La matriz energética mundial se mantuvo prácticamente inalterada en un contexto internacional dinámico (2015-2024)



Tercero: Ante el aumento sin precedentes de la demanda de energía y el envejecimiento de las capacidades de generación eléctrica, existe la oportunidad de reconfigurar los marcos energéticos. Esto implica centrarse con mayor determinación en el *desarrollo de nuevas tecnologías y soluciones renovables eficaces, de mayor escala*, así como en la captura de carbono, el almacenamiento de energía y nuevas tecnologías para soluciones energéticas más diversificadas y eficientes. Entre estas iniciativas se incluyen proyectos para capturar carbono de la atmósfera en Estados Unidos (comenzando por Luisiana); la ampliación de instalaciones hidroeléctricas de pasada (que se están desarrollando en Estados Unidos, Canadá, Australia); la ampliación de la generación geotérmica (Nueva Zelanda, Filipinas, Estados Unidos, Indonesia y Chile); y el almacenamiento de energía en países con importantes instalaciones de generación solar y eólica, para superar las limitaciones de estas generadoras derivadas de condiciones meteorológicas cambiantes, y tecnologías nucleares u otras en desarrollo para soluciones energéticas más diversificadas y eficaces.

Financiar tales desarrollos requerirá unos 8 billones de dólares anuales —cifra que aumentará a cerca de 10 billones anuales después de 2030³— e implicará inevitablemente la movilización de recursos financieros (y humanos) provenientes del sector privado para cerrar la brecha de financiación. Esto conlleva implicaciones en materia de políticas y gobernanza, tales como el establecimiento de marcos adecuados para atraer recursos, mecanismos de divulgación de información y los sistemas de pesos y contrapesos necesarios para garantizar la transparencia y el seguimiento riguroso de los resultados, con el fin último de alcanzar la eficiencia y eficacia imprescindibles para acometer dichas inversiones.

Para lograr este nivel de inversión y los ajustes asociados, será preciso prestar especial atención a las políticas de precios y fiscalidad energética. Por lo mismos, se tendrá prestar especial atención a las estructuras de gobernanza necesarias para diseñar y materializar cambios estructurales en los sectores energéticos, priorizando la eficiencia, la diversificación y la experimentación con fuentes de energía nuevas o alternativas.

En última instancia, atraer mayores volúmenes de capital privado no solo ayudará a cerrar las brechas de financiación, sino que — lo que es más importante— facilitará la transferencia de conocimientos técnicos y la diversificación de los vínculos internacionales, impulsando así la eficiencia y el desarrollo de las economías emergentes.

3. CONCLUSIÓN

En conclusión, a final de cuentas, estos no serían los primeros ni los últimos grandes desafíos a la humanidad. Las predicciones de un desastre mundial han proliferado a lo largo de la historia, pero el mundo no se ha acabado, por una razón: el ingenio humano. La amenaza de la llamada «bomba demográfica» —la idea de que cientos de millones de personas morirían de hambre en la década de 1970 a medida que el rápido crecimiento de la población agotaba los recursos alimentarios— fue desmentida. Al final, la innovación agrícola permitió que la producción mundial de alimentos creciera más rápido que la población en casi todo el mundo. Del mismo modo, las enfermedades mortales erradicadas, como el temido VIH/SIDA y, más recientemente, la COVID-19, fueron también el resultado del ingenio humano desarrollado dentro de un marco de incentivos adecuado que creó las condiciones para superar tales crisis.

Lo mismo tendrá que suceder tarde o temprano con los desafíos que enfrentamos en el día de hoy.

¹ Paul Krugman; “The return of depression economics and the crisis of 2008” (W. W. Norton 2019).

² Miguel Schloss; “Chasing the Unknown Quest for Decarbonization” (Global Journal Science Frontier, 2024)

³ The Bretton Woods Committee; “The Role of Multilateral Banks in Closing the Climate and Energy Transition Finance Gap” (BWC 2023 and 2024)